

**Parte Primera**  
**CONSIDERACIONES GENERALES**

---

**ACTITUDES FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN Y  
EL POPULISMO EN ESPAÑA**

Ignacio Jurado  
*Universidad de York*



## 1. Introducción

Desde los años 70, el gradual proceso de globalización es probablemente el fenómeno político y económico más relevante que hemos vivido. Las economías nacionales se han integrado internacionalmente y la naturaleza de los Estados ha ido cambiando paulatinamente con la migración del poder político hacia instituciones y organizaciones internacionales. Las economías se han convertido en interdependientes, los mercados han reducido el margen de los Estados para hacer política (Hellwig, 2014) y algunas organizaciones internacionales, como la Unión Europea, son capaces de poner límites a la capacidad de los gobiernos nacionales de implementar políticas. Por ilustrar esta transformación, de acuerdo con los índices KOF de globalización elaborados por Dreher (2006), el nivel de globalización en el mundo ha aumentado un 51% entre 1970 y 2010<sup>1</sup>. España no ha sido ajena a este proceso: en el mismo período de tiempo, la globalización en España ha aumentado un 61,3%, medida con el mismo índice<sup>2</sup>.

Paralelamente al avance de la globalización, la mayoría de los países occidentales ha experimentado la emergencia del populismo durante las últimas dos décadas. Aunque ya estaba presente en muchos de los países de nuestro entorno, la reciente crisis financiera y económica global de 2008 terminó de espolearlo y hoy los populistas, tanto de izquierdas como de derechas, son fuerzas comunes en los parlamentos europeos. De acuerdo con los datos de ParlGov (Döring y Manow, 2018) la presencia del populismo se

---

<sup>1</sup> La media del índice KOF de globalización en el mundo era de 39,74 en 1970 y de 60,11 en 2010, medido en una escala de 0 a 100. Este índice mide la globalización de cada país como la agregación de tres dimensiones: globalización económica, social y política. La globalización económica se mide por los flujos reales de comercio, la inversión extranjera directa y de cartera y las restricciones que se aplican a estos flujos. La globalización social se expresa como la difusión de ideas, información, imágenes y personas. Se calcula por contacto personal (tráfico telefónico internacional, transferencias, turismo, población extranjera y cartas internacionales), flujos de información (usuarios de Internet, propietarios de televisión, comercio de periódicos) y proximidad cultural (número de restaurantes McDonald's, número de tiendas Ikea y el comercio de libros). La globalización política se caracteriza por el grado de cooperación política. Se mide por el número de embajadas, la pertenencia a organizaciones internacionales, la participación en las misiones del Consejo de Seguridad de la ONU y el número de tratados internacionales firmados.

<sup>2</sup> Para España, la globalización era de 51,29 en 1970 y de 82,73 en 2010.

ha duplicado en Europa. En algunos casos, incluso, han alcanzado el gobierno. Norris e Inglehart (2019) cuantifican la presencia en Europa de los partidos populistas de derechas en un 13,7% de los votos y de los populistas de izquierdas en un 12,7% en la década de 2010. En las últimas elecciones europeas de mayo de 2019, el 29% de los escaños correspondieron a partidos populistas<sup>3</sup>.

Por populismo entendemos, comúnmente, una ideología que establece un antagonismo entre un pueblo puro y homogéneo frente a una élite corrupta (Mudde, 2004). El principal argumento de los partidos populistas es representar al pueblo frente a los intereses espurios de esa élite, ya sea política, económica o financiera. Por ello, es difícil pensar que ambos fenómenos, globalización y reacción populista, no están relacionados. Desde Perón en los años 30 a Donald Trump en la actualidad, pasando por Chávez o Syriza, con el término populista se ha definido a partidos y líderes con propuestas muy dispares, que adoptan posturas ideológicas de izquierda o de derecha, pero que coinciden, fundamentalmente, en su discurso en contra de las élites políticas, económicas y financieras, su oposición a la liberalización económica y la crítica a la globalización (Rodrik, 2018). La razón fundamental es que la globalización de los mercados genera inseguridad económica en los trabajadores más vulnerables. En este sentido, con la internacionalización de capitales y la mayor movilidad de los trabajadores, incluso las clases medias pueden sentirse amenazadas ante un mercado de bienes y trabajo más dinámico (Swank y Betz, 2003:220). No es, por tanto, sorprendente que, según ha avanzado la globalización económica y la integración europea, hayan surgido partidos que decían representar los intereses de la gente corriente y que canalizaran el descontento tanto de los perdedores de la globalización, como de aquellos que percibían la integración mundial como un desafío a los valores culturales más tradicionales.

El caso de España ha sido bastante singular en comparación con lo visto en países vecinos. Al contrario de lo que ha pasado en otros países europeos como Reino Unido o Francia, el populismo no ha tenido tracción hasta muy recientemente. La emergencia de Podemos sí se vio envuelta en un discurso anti-élites (*la casta*) que podemos incluir dentro de los parámetros típicos del populismo. Aun así, el partido no llegó a poner en tela de juicio algunos de los fundamentos en los que se basa la globalización en España, como cuestionar la membresía de España de la Unión Europea. Por otro lado, hasta el presente éxito de Vox, en España ninguna fuerza de extrema derecha ha emergido con un discurso nacional-populista, pero incluso en este caso la reacción se centra en dimensiones muy específicas de la globalización –culturales– y no en sus fundamentos económicos.

---

<sup>3</sup> <https://www.theguardian.com/politics/2019/may/28/why-populists-could-struggle-to-capitalise-on-eu-elections-success>

Esto resulta interesante, puesto que los mimbres para una reacción antiglobalización más fuerte en España estaban ahí. Históricamente, España ha tenido un paro estructural por encima de la media europea e incluso en los momentos de bonanza económica la tasa de desempleo ha sido alta<sup>4</sup>. Además, la manera en la que España ha competido en los mercados internacionales ha sido fundamentalmente por la vía del ajuste interno y los salarios bajos. Por ello, cabría esperar que, para un sector relevante del electorado, las ventajas de la globalización pueden parecer pocas en comparación con los problemas derivados de la liberalización económica y la apertura internacional.

Por otro lado, los sectores más desfavorecidos pueden quedar más expuestos a la volatilidad de los mercados. En este sentido, puede ocurrir que los que pierden su trabajo piensen que se debe a la competencia entre países, que hace que se trasladen centros de producción a lugares en los que los costes de producción son más bajos. Así, mientras algunos estudios apuntan a la globalización económica como una fuente de prosperidad y reducción de las diferencias de ingresos entre individuos en algunos países, otros han señalado entre sus consecuencias el aumento de la desigualdad entre trabajadores cualificados y manuales debido al declive en número de estos últimos (Gupta y Dutta, 2014). Si a esto unimos los recortes en el Estado del bienestar consecuencia de la crisis económica y que la globalización en España ha conllevado una inmigración muy alta concentrada en muy pocos años (los previos a la crisis económica), la posibilidad de que afloren actitudes populistas y antiglobalización debería ser mayor debido a que haya ciudadanos que entiendan que la solución a sus problemas pasa por políticas más proteccionistas, no solo en lo económico, también en lo político y cultural.

La pregunta, por tanto, que nos planteamos en este texto es cómo se relacionan el populismo y la globalización en España. Esto nos permitirá, además, conocer cuál es el recorrido futuro que puede tener el populismo en España, en tanto en cuanto la globalización es un fenómeno que no parece que vaya a remitir. Para responder a esta pregunta, primero analizaremos qué visión general tienen los españoles frente a la globalización, para después profundizar y desentrañar qué factores explican una posición más o menos contraria a la globalización. Una vez mostrada una radiografía de las actitudes frente a la globalización en España, vincularemos estas actitudes con las actitudes populistas y con el voto.

---

<sup>4</sup> La menor tasa de paro de la historia de España fue de 7,93% en el segundo trimestre de 2007 (<https://www.elblogsalmon.com/mundo-laboral/asi-ha-evolucionado-el-paro-en-espana-desde-que-estallo-la-crisis>). Por comparar, en 2017 la tasa de paro en Alemania fue del 3,8% (<https://es.statista.com/estadisticas/720343/evolucion-de-la-tasa-de-paro-en-alemania/>).